



Grupo de Investigación
Historia Militar



El milagro de Caporetto (1917)



Mario Ariza

*Historia Militar de los Grandes Conflictos Armados:
La Primera Guerra Mundial (1914-1918)*

Máster en Historia Militar (curso 2021-2022)



Índice

1. Antecedentes de la batalla	3
1.1. El frente italiano	3
1.2. Las campañas en el Isonzo	4
2. Operación <i>Waffentreue</i>	5
2.1. Preparativos	5
2.2. El milagro de Caporetto.....	6
2.3. Retirada italiana y estabilización del frente.....	7
3. Reflexión	8
Bibliografía.....	9

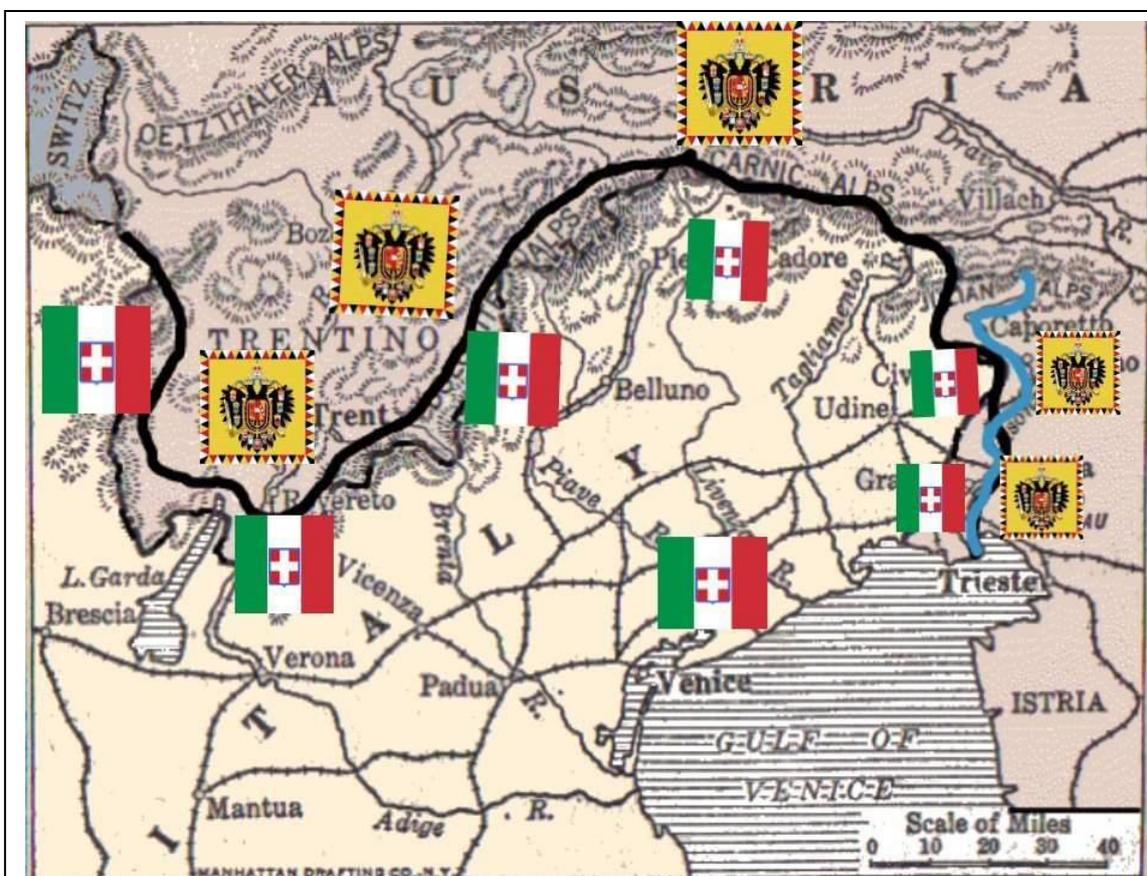
1. Antecedentes de la batalla

La batalla de Caporetto (actual Kobarid, Eslovenia) tuvo lugar en lo que entonces era la frontera entre Italia y el Imperio Austrohúngaro, entre el 24 de octubre y el 9 de noviembre de 1917. Para aquel entonces, las proximidades del río Isonzo, cuyo curso riega los Alpes Julianos, ya había sido testigo de once sangrientos enfrentamientos entre Italia y Austria desde 1915.

1.1. El frente italiano

Rompiendo los acuerdos de la Triple Alianza, Italia entró en la guerra en mayo de 1915, buscando completar la unión de los territorios irredentos de Trieste, Trentino e Istria, pertenecientes a Austria (Stevenson, 2013: 226). Se estableció así un vasto frente de 600 km entre montañas y llanos que abarcaban desde los Alpes al Adriático y fue la tumba de muchos soldados en un intento por romper las líneas austrohúngaras y llegar hasta Trieste, la puerta de acceso al corazón del imperio.

Estas operaciones se enmarcan en los intentos aliados por atacar a los rivales más débiles de la Alianza, austrohúngaros y otomanos, para poder presionar a la imparable Alemania. En esos momentos, los ejércitos austrohúngaros combatían simultáneamente en Galitzia y los Balcanes contra los rusos, por lo que las fuerzas destinadas a retener las ofensivas italianas rondaban los 300.000 hombres a principios de 1917, menos de la tercera parte de la infantería disponible, en el largo frente entre el paso de Stelvio y el golfo de Trieste (Mondini, 2020: 7).



Situación del frente italiano a comienzos de 1915 (fuente: AminoApps.com)

1.2. Las campañas en el Isonzo

El imperio austrohúngaro se desangraba. Para 1917 había reclutado a 7.500.000 soldados (el 70% de los varones entre los 18 y los 50 años), de los cuales casi la mitad resultaron muertos o mutilados. Italia contaba con que estaba a punto de sucumbir, y **Luigi Cardona** quería ser quien le diera el golpe de gracia. Las ofensivas en el Isonzo de los dos últimos años habían supuesto 250.000 muertos para Italia (el 15% de los implicados), pero habían llevado al ejército de **Svetozar Boroevic**, apodado el León de Isonzo, al borde del colapso (Mondini, 2020: 7). El imperio se vio obligado a pedir desesperadamente ayuda a Alemania, y sus ejércitos quedaron subordinados al tándem compuesto por Paul Hindembrug y Erich Ludendorff, que decidieron enviar tropas a Italia pese a tratarse de un frente de segunda (Lieb, 2020: 14).

En la décima ofensiva en el Isonzo, entre mayo y junio de 1917, los italianos atacaron el monte San Gabriele y el macizo de Carso, y estuvieron a punto de alcanzar la localidad costera de Duino, a apenas 15 km de su ansiada Trieste, aunque los contraataques austrohúngaros les hicieron perder la mayor parte del terreno ganado.

La undécima ofensiva comenzó el 18 de agosto, protagonizada por el Segundo Ejército, al mando del recién ascendido Luigi Capello, y el Tercero, a las órdenes del duque de Aosta. Contaban con 1.200.000 hombres, que hacían un total de 51 divisiones apoyadas por 5000 piezas de artillería, y se saldó con la conquista de la meseta de Bainsizza. No obstante, la testadurez de Capello y el derroche de hombres en un intento de tomar también Tolmino en vez de apoyar la ofensiva principal, permitió resistir a los austrohúngaros y frenó el avance italiano.

La pérdida de Bainsizza, no obstante, sumado al preocupante desgaste de las tropas austríacas obligó a los alemanes a reforzar el frente con el recién creado Decimocuarto Ejército, a cargo del experimentado **Otto von Below**, que a pesar de su pequeño número (7 divisiones) estaba formado por veteranos a los que una vez en el Isonzo se les unieron otras 6 divisiones austríacas (Boudas, 2009: 293).



De izquierda a derecha: Cardona, Boroevic y von Below (fuente: AminoApps.com)

El doctrinarismo de Cardona y la ineficiencia de su servicio de información, que negaba categóricamente la posibilidad de un ataque alemán antes de primavera, sellaron el destino de la duodécima batalla del Isonzo: Caporetto.

2. Operación *Waffentreue*

El nombre en clave de la operación de Caporetto debe su existencia a una expresión usada por el general austrohúngaro Alfred von Waldstetten en la undécima batalla de Isonzo y se traduce del alemán como «lealtad de armas» (Lieb, 2020: 14).

2.1. Preparativos

Las divisiones alemanas implicadas fueron la 5ª, 12ª, 26ª, 117ª y 200ª de infantería, además de la *Deutsche Jäger Division* (cazadores) y el *Alpenkorps* (Cuerpo Alpino, experto en operaciones de montaña). Una vez en el Isonzo se reorganizó su fuerza con 5 divisiones austríacas, destacando la 3ª *Edelweiss* (considerada una suerte de guardia personal del emperador), la 22ª *Schützen* (tiradores) y la 55ª de infantería. El objetivo de las divisiones alemanas era avanzar en dirección Caporetto-Cividale mientras los austrohúngaros atacaban Gorizia (Boudas, 2009: 295).

Su traslado hasta las posiciones del ataque se hizo con la máxima discreción, sin siquiera comunicar el destino a los soldados y oficiales de menor rango. La operación requirió de 2400 trenes y 100.000 vagones, avanzando de noche, además de una ingente cantidad de animales de carga. Los alemanes también trajeron refuerzos aéreos (tres escuadrillas de cazas, una escuadrilla de bombarderos y ocho destacamentos aéreos, además de veinte pelotones antiaéreos), lo que truncó la superioridad italiana en el aire, ya que sólo contaban con ocho cañones antiaéreos. Los días previos a la ofensiva, las escuadras de reconocimiento de la Alianza fotografiaron el lugar, tomando nota de las posiciones italianas para poder preparar el ataque.



A ello se suman unas 1700 piezas de artillería y 240 morteros *Minenwerfer*, numéricamente superiores a los italianos. Dado que un bombardeo de larga duración como los que se habían realizado en ofensivas como Verdún o el Somme alertaría al enemigo del ataque inminente, los alemanes optaron por seguir las tácticas del coronel Bruchmüller y concentrar el ataque artillero en pocas pero intensas horas, aniquilando las defensas y causando un severo impacto psicológico en el enemigo. Gracias a las fotografías aéreas, se batieron con precisión las posiciones de artillería para evitar una respuesta y después las de infantería, avanzando el fuego en la táctica conocida como *Feuerwalze*: «rodillo de fuego». Las piezas recibieron el cuádruple de la munición habitual (1000 por cañón y 200 por mortero), lo que sólo en la zona de Tolmino superó las 18.000 toneladas de munición para apenas 300 piezas.

Para las posiciones de infantería se dispararon varios gases venenosos por el método *Buntschiessen*: «tiro por colores», desarrollado también por Bruchmüller, que consistía en la combinación programada de diferentes agentes tóxicos que empezaban con partículas finas que eludían los filtros antigás italianos y obligaban a quitarse la máscara entre toses, lo que les hacía vulnerables a los verdaderos agentes químicos que afectaban a los pulmones y resultaban letales (Lieb, 2020: 16).

Una vez concluido el ataque artillero, entraron en juego los *Sosstruppen*: «tropas de choque», que se infiltraban en el sistema defensivo para desbaratar las defensas, sembrar el caos y permitir que la infantería las tomara al asalto (Samuels, 2018: 32). Las tropas se dividieron en cuatro cuerpos de ejército: Scotti, Berrer, Stein y Krauss.

A pesar de las señales obvias y la información de los desertores, Cardona se negó a reconocer la posibilidad de un ataque a esas alturas del otoño. Su lugarteniente Capello insistía en realizar una contraofensiva en caso de invasión, pero la preparó con órdenes contradictorias y las decisiones acabaron correspondiendo a sus subordinados, lo que impidió la ejecución de un plan de defensa coherente. A eso se sumó que Capello estuvo de permiso dos días antes del inicio de la ofensiva y Cardona indispuerto por problemas renales, lo que sumado a la despreocupación y los malentendidos entre los altos cargos, la falta de reservas y el pobre despliegue italiano fue el perfecto caldo de cultivo para la gran ofensiva austro-alemana en Caporetto (Lieb, 2020: 20).

2.2. El milagro de Caporetto

La ofensiva, en un principio pensada para el 22 de octubre, se vio retrasada al 24 por las lluviosas condiciones meteorológicas. A las 2:00 se inició el tiro por colores, seguido del rodillo de fuego y una segunda ronda de gases tóxicos hasta las 8:00, con devastadores efectos sobre las posiciones italianas. Cuando las tropas avanzaron contra las líneas de defensa alpina apenas encontraron resistencia, tan sólo una serie de grupos incomunicados por la pérdida de los cables de telégrafo y desmoralizados por la cantidad de cadáveres que les rodeaban. El grupo Krauss, en la zona norte, encontró algo de oposición, pero a media tarde alcanzó su objetivo. En el sur, los grupos Berrer y Scotti tomaron también sin dificultad las dos primeras líneas de defensas, aunque el mayor éxito lo obtuvo el grupo Stein, que avanzó cerca de 25 km, rebasó Caporetto y capturó al primer general italiano: Angelo Farisoglio (Lieb, 2020: 20).

Este avance tan presto, no obstante, rompió la conexión con la artillería propia y el rodillo de fuego dejó de funcionar, por lo que las divisiones pasaron a depender de su propia potencia de fuego y demostró la eficacia de su MG 08/15. El mando italiano no fue consciente del desastre hasta pasado el mediodía. Las reservas estaban demasiado alejadas para llegar a tiempo al lugar de la batalla.

El segundo día siguió brindando éxitos a los hombres de Below. Cayó el monte Stol, y con él la cadena montañosa comprendida entre Caporetto y Plezzo, mientras un joven Erwin Rommel aniquilaba las defensas en el monte Kolovrat y empezaba a labrarse su reputación (Battistelli, 2020: 32). El objetivo se amplió al río Tagliamento, y los ejércitos austrohúngaros del archiduque Eugenio y el general Conrad se unían a la ofensiva. Los llantos de Cardona y la misteriosa baja por enfermedad de Capello no ayudaron a los ya de por sí desorganizados ejércitos italianos, que iniciaron una retirada no ordenada que colapso las carreteras de manera que las reservas no pudieron llegar al frente.

Tras asumir lo inevitable, el día 27 Cardona ordenó la retirada de todas las tropas a la otra orilla del Tagliamento. Así terminó una de las pocas batallas de la Gran Guerra en la que se logró una ruptura del frente (junto a Amiens y Gorlice-Tarnow) que le valió el sobrenombre de «el milagro de Caporetto», si bien los combates se prolongarían hasta el 9 de noviembre.

2.3. Retirada italiana y estabilización del frente

El día 27 los alemanes se hicieron con Cividale y siguió avanzando hacia Údine, que cayó el día siguiente, apresando la retaguardia italiana, compuesta por las divisiones de caballería del Segundo Ejército. Los restos de este y el Tercero, que a duras penas logró escapar del avance enemigo, alcanzaron el Tagliamento el 1 de noviembre, donde se las vieron con la avanzadilla alemana y el Segundo quedó casi destruido. El día 4 cayeron las defensas del río y los atacantes avanzaron hacia Valeriano y Pinzano (Formiconi, 2020: 42). Por aquel entonces los italianos llevaban 180.000 prisioneros, 400.000 desertores y 2000 cañones perdidos, un cuarto de los soldados de su ejército (Boudas, 2009: 296).

Cardona ordenó la retirada al río Piave, donde hizo volar los puentes y fijó la nueva línea de defensa. El 7 fue destituido y remplazado por **Armando Diaz**, una decisión que obedecía al único propósito de mejorar el ánimo de la tropa, ya que mantuvo los planes de Cardona (Hanks, 1977: 68). Tras la pérdida del impulso inicial, los italianos lograron frenar al enemigo a unos 130 km al oeste del frente inicial de Caporetto.

En total, la ofensiva alemana en Caporetto se cobró 300.000 prisioneros italianos, 3136 cañones y 1732 morteros (la mitad de las piezas de artillería dispuestas en ese frente), 300.000 fusiles, 73.000 mulas y otras bestias de carga, 2500 automóviles y gran cantidad de víveres (Renouvin, 1934: 512), pérdidas que podrían haber sido mucho mayores si las Potencias Centrales hubieran logrado aislar al Tercer Ejército antes del Tagliamento. El reparto de todo ese material capturado originó, por otro parte, tensiones entre los vencedores en la batalla (Schiavon, 2011: 183). Por su parte, los alemanes y austro-húngaros sufrieron cerca de 70.000 bajas, entre heridos y muertos. El revés de Caporetto fue un duro golpe para la Entente, dejando a Italia al borde del desastre.



3. Innovaciones tácticas y armamentísticas

Grosso modo, podemos explicar la victoria austro-alemana en Caporetto por la combinación de cinco factores que, si bien ninguno es original o novedoso, sí lo es la forma de combinarlos para la ocasión:

- **Factor sigilo.** La operación se montó con un secretismo absoluto. El transporte de las tropas y de las piezas de artillería se hizo por la noche, en trenes y transportes de tracción animal, procurando que el avance pasara lo bastante desapercibido como para sospechar de un ataque. Y en parte se consiguió, ya que la otra parte del mérito la tuvieron los italianos al descartar la posibilidad de un ataque durante el otoño pese a que las evidencias apuntaran en esa dirección.

- **Superioridad aérea.** La presencia de varios destacamentos aéreos permitió fotografiar el terreno para después establecer los objetivos de la artillería con absoluta precisión. La escasez de cañones antiaéreos por parte de los italianos, que sólo tenían ocho en la zona, así como la presencia de las tres escuadrillas de cazas y la de bombarderos permitió a los alemanes dominar el cielo para enmascarar mejor los movimientos de sus tropas y trazar mejor sus planes.

- **Feuerwalze.** El fuego de rodillo que estaba demostrando ser todo un éxito en las operaciones previas pudo aquí perfeccionarse y combinarse con las fotografías tomadas desde el aire, lo que permitía una sistematización y organización de las horas y lugares de bombardeos que permitió aniquilar las defensas alpinas en apenas unas horas, prescindiendo de los largos bombardeos que se empleaban el año anterior con tiros casi a ciegas que servían más para alertar al enemigo de un inminente ataque que para allanar el terreno a la infantería.

- **Stosstruppen.** Las tropas de asalto alemanas, surgidas en marzo de 1915 como un experimento por parte de von Falkenhayn ya eran unidades plenamente operativas y reputadas para mediados de 1916, hasta el punto de que todos los ejércitos germanos contaban con ellas y los enemigos estaban empezando a copiarlas. Su capacidad de infiltración y sabotaje tras las líneas enemigas las convirtieron en un poderosa arma a la hora de asaltar trincheras, y combinadas con los fuegos de artillería en Caporetto fueron una de las claves para el rápido éxito.

- **Buntschiessen.** El tiro de colores de Bruchmüller, apodado *Durchbruchmüller* (juego de palabras en alemán al combinar el apellido del coronel con *Durchbruch*: «ruptura de línea»), demostró ser una táctica de lo más eficaz contra las pobres máscaras antigás italianas. Se utilizaron tres tipos de gases (bote amarillo para los que atacaban a la piel, verde para los pulmones y azul a la nasofaringe); en circunstancias normales las máscaras itálicas habrían resistido a los dos primeros, que en verdad eran los letales, pero su combinación con los azules, cuyas partículas más finas eludían los filtros y causaban la tos, obligaba al afectado a desprenderse de la máscara antigás y exponerse a los agentes más nocivos.



Bibliografía

- BATTISTELLI, P. P. (2020). “Rommel en Caporetto: la batalla que forjó a un comandante”, *Desperta Ferro Contemporánea*, nº 37 (*Caporetto 1917*), pp. 30-34.
- BOUDAS, E. (2009). *L'Italie et les Alliés de 1914 à 1919 : indépendance ou subordination ?* (Tesis), París: Université de la Sorbonne nouvelle.
- FORMICONI, P. (2020). «Del Tagliamento al Piave: la retirada italiana», *Desperta Ferro Contemporánea*, nº 37 (*Caporetto 1917*), pp. 36-44
- HANKS, R. W. (1977). *The end of an institution: the Austro-Hungarian army in Italy, 1918* (tesis), Houston: Universidad de Rice.
- LIEB, P. (2020). “Waffentreue: la ofensiva austro-alemana de Caporetto”, *Desperta Ferro Contemporánea*, nº 37 (*Caporetto 1917*), pp. 14-23.
- MONDINI, M. (2020). “La ofensiva inevitable: el año decisivo del frente italiano”, *Desperta Ferro Contemporánea*, nº 37 (*Caporetto 1917*), pp. 6-13.
- RENOUVIN, P. (1934). *La Crise européenne et la Première Guerre mondiale. Peuples et civilisations*, París : Presses universitaires de France.
- SAMUELS, M. (2018). “Stosstruppen”, *Desperta Ferro Contemporánea*, nº 26 (*Kaiserschlacht, 1918*), pp. 32-38.
- SCHIAVON, M. (2011). *L'Autriche-Hongrie la Première Guerre mondiale. La fin d'un empire. Les Nations dans la Grande Guerre*, París : 14-18 Éditions.
- STEVENSON, D. (2004). *1914–1918 : The History of the First World War*. Londres : Penguin.